



BOLETÍN DE ECONOMÍA

UNIDAD DE INVESTIGACIONES ECONÓMICAS

Vol. IV, Núm. 1

julio - septiembre 1998

Creando Puentes

Segunda parte: La integración y el pensamiento caribeño

*Pedro J. Rivera Guzmán**

En este número del Boletín se continúa con la publicación de los resúmenes de varias ponencias presentadas en la Quinta Conferencia de Economistas del Caribe. Al igual que los trabajos presentados en el Boletín anterior, estos proveen insumos para la creación de puentes caribeños.

Como se explicó en el Boletín anterior, a través de las actividades de investigación y discusión de la problemática que afecta nuestros pueblos, donde compartimos nuestra visión de mundo, estamos aportando al desarrollo y fortalecimiento de los vínculos regionales. El conocimiento y desarrollo del pensamiento económico caribeño, y los esfuerzos integracionistas, son parte del diseño y la construcción de los puentes.

En este número nuevamente se examina los procesos integracionistas de la región, pero desde otra perspectiva. Andrés Serbin, analiza la integración de América Latina y el Caribe en el contexto de los procesos de globalización de la sociedad civil. Presenta el desarrollo de una sociedad civil transnacional con nuevos movimientos sociales organizados en torno a otras contradicciones o problemas, tales como género y medio ambiente. Esta sociedad civil global, aunque compuesta por grupos con intereses diversos y en ocasiones contradictorios, propone respuestas y cuestionamientos a la globalización *desde arriba*. Serbin explica la necesidad de una sociedad civil caribeña que participe en, y aporte a, la integración, especialmente ante el *déficit democrático* en los procesos de regionalización.

Los trabajos de Vanus James, Mark Figueroa, Patricia Northover y Keith Nurse aportan al desarrollo y conocimiento del pensamiento económico caribeño. Vanus James utiliza conceptos desarrollados por Arthur Lewis, y por los economistas de la escuela de la Economía de Plantación, para presentar un modelo de producción, precios e ingresos de las economías caribeñas. Utiliza una Matriz de Contabilidad Social (SAM en inglés), incorporando relaciones y condiciones contenidas en estas corrientes de pensamiento caribeño. Utilizando un modelo formal, James demuestra la importancia del sector residenciario, como argumentaban los economistas de la Escuela de Plantación.

En este número:

<i>Pedro J. Rivera Guzmán</i> , Creando puentes, segunda parte: La integración y el pensamiento caribeño	1
<i>Andrés Serbin</i> , Sociedad civil, democratización e integración en la Cuenca del Caribe	3
<i>Vanus James</i> , Production, prices and incomes in the Caribbean economy: A basic model	9
<i>Patricia Northover</i> , Teoría del crecimiento evolucionista y formas de realismo	14
<i>Mark Figueroa</i> , Common Themes in the Post World War Two Economic Thought of the English-speaking Caribbean	16
<i>Keith Nurse</i> , International Copyright Regulation and the Global Music Industry: Implications and Prospects for the Regional Collective Administration of Copyright in CARICOM	18

Por otro lado, Mark Figueroa examina los temas comunes de los pensadores económicos del Caribe anglófono. Las dos corrientes más conocidas son precisamente las ideas de Lewis y las de la Escuela de Plantación. Compara estas corrientes con el pensamiento de George Cumper, un economista de tradición más conservadora. De esta manera, Figueroa demuestra cómo los temas y la metodología que aparecen en estas se encuentran también en los escritos de otros economistas caribeños, incluyendo a los que tienen perspectivas ideológicas distintas. Esto sugiere la existencia, o la posibilidad, de un pensamiento económico caribeño.

Patricia Northover, por otra parte, examina críticamente el paradigma de investigación evolucionaria, ofrecido por Nelson y Winter en su libro *Una Teoría Evolucionista del Cambio Económico*. La teoría evolucionista ha sido presentada como una alternativa a los modelos ortodoxos para explicar el crecimiento económico. Analiza aspectos metodológicos y conceptuales de este enfoque alternativo. De esta manera, Northover aporta al análisis crítico de los acercamientos alternativos recientes de la ciencia económica. Finalmente, Nurse analiza la reglamentación internacional de los derechos de autor de la industria de la música y sus implicaciones para el Caribe.

Un tercer y último Boletín sobre los trabajos de la Conferencia gira en torno al tema de Cuba. En éste se resume la ponencia de Angela Ferriol, economista cubana de la Junta de Planificación de Cuba, sobre la trayectoria de la economía cubana en los noventa. Además, se incluyen los comentarios de Norman Girvan y Evaldo Cabarrouy sobre los trabajos de Ferriol. Finalmente, se presenta el trabajo de Gerardo González, sobre los nuevos aspectos institucionales de la economía cubana que sirve de introducción al trabajo de Angela Ferriol. Con este tercer número sobre Cuba finaliza la presentación de los resúmenes de algunas de las ponencias presentadas en al Quinta Conferencia de Economistas del Caribe. Estos contribuyeron a la creación de puentes.

Cuando utilizamos el lema de *Crear Puentes*, no estamos sugiriendo que todo termina con el establecimiento de amplios y fuertes vínculos caribeños. A través del tiempo, como resultado de las experiencias y los cambios, será necesario darles mantenimiento, rehabilitarlos, rediseñarlos y construirlos de nuevo.

**Profesor de Economía en el Colegio Universitario Tecnológico de Bayamón, Universidad de Puerto Rico y Presidente de la Asociación de Economistas del Caribe (AEC).*

Sociedad civil, democratización e integración
en la Cuenca del Caribe

Andrés Serbin*

La globalización y sus contradicciones

El proceso de globalización del mundo contemporáneo ha dado lugar a una creciente interdependencia, interconexión e interrelación de los estados y los pueblos del planeta. Al margen de su identificación con una determinada fase de expansión del capitalismo, en el marco de un ciclo específico del mismo (Wallerstein, 1995); más allá de la asociación entre la expansión mundial del capitalismo como sistema económico hegemónico y del estado-nación como modelo político dominante en una determinada etapa de la modernidad occidental (Giddens, 1993); independientemente de su mayor o menor condensación e intensidad contemporánea (Camillieri, 1995), lo cierto es que nos enfrentamos con un proceso que afecta de manera irreversible y compleja a todo el planeta y que, a la vez, no se limita a sus dimensiones económicas.

En la actualidad, más allá de los procesos económicos distintivos que caracterizan a la globalización-intensificación y liberalización del comercio internacional, globalización financiera y re-estructuración productiva, revolución tecno-científico, una serie de aspectos geopolíticos, políticos, comunicacionales, culturales y sociales articulan asimismo la creciente intervencionalidad entre estados, naciones, etnias, grupos sociales, e individuos a nivel planetario. Es así que, más allá de la *aldea global* a la que McLuhan se refería hace algunos lustros, hoy se habla de *política global*, *de comunicaciones globales*, *de hábitos de consumo globales*, *de issues o temas globales*, *de gobernabilidad (governance) global*¹ y de sus efectos delétereos, como así también de las diversas formas de reacción a los mismos, a través de variados

¹ Es necesario diferenciar entre el término anglosajón *governance* y la noción de gobernabilidad en español, como bien lo señala Tomassini, en tanto el segundo engloba al primero y remite a procesos más amplios que refieren la capacidad de la autoridad para canalizar los intereses de la sociedad civil, a la interacción que se da entre ambos segmentos y, por lo tanto, a la legitimidad del primero de ellos: el gobierno, Tomassini, 1993, 5.

particularismos (étnicos, nacionales, religiosos) o de modalidades complementarias antagónicas de regionalización.

Precisamente es el carácter contradictorio de la globalización el que queremos resaltar en este artículo, en tanto ésta, pese a su *vocación homogenizadora* en lo económico, lo político y lo cultural, engendra fenómenos no solo fragmentarios, sino también contradictorios y, naturalmente, antagónicos a su mismo devenir.

De hecho, esta fase de desarrollo mundial del capitalismo se configura, en forma progresiva, sobre la dinámica de articulación de tres componentes - el mercado como directriz reguladora creciente de la dinámica de la economía mundial; el estado-nación como actor protagónico de un sistema internacional caracterizado por la anarquía (independientemente de sus reformulaciones y redimensionamientos actuales) desde la perspectiva realista, y la emergencia de una sociedad civil transnacional, identificada con el surgimiento, desarrollo y creciente influencia de un conjunto de actores sociales de rasgos noveles y, más específicamente, transnacionales.

Independientemente del carácter crecientemente interactivo de estos tres componentes-mercado, estado y sociedad civil en la dinámica global, la aparición y el reciente desarrollo de estos actores y redes sociales cuestiona y acota asimismo, por un lado, el rol tradicional de los estados como actores clave del sistema internacional y, por otro, intenta influir, regular o modificar, a través de la movilización y de la influencia de la opinión pública, muchas de las decisiones y de las políticas que emanan de la articulación eventual de intereses entre los estados y las corporaciones transnacionales, entre los organismos económicos multilaterales y las organizaciones intergubernamentales. Como resultado, el llamado sistema internacional o la sociedad global, deviene más complejo en función de una multiplicación no solo de actores, sino también de ámbitos, niveles y circuitos de interacción, dando lugar a una dinámica multidimensional de extremada complejidad (Tomassini, 1993), y al creciente desempeño transnacional de actores que Rosenau califica como libres del peso de la soberanía (*sovereignty-free actors*), en el contexto de una dinámica multicéntrica del sistema internacional (Rosenau, 1990).

En este marco, y dado el carácter contradictorio del proceso, no es casual que algunos analistas señalen, por un lado, que frente a la *globalización de arriba* promovida por estados y corporaciones se desarrolla una *globalización de abajo* (Brecher, Brown and Cutler, 1993) impulsada por los actores sociales emergentes y configurada sobre la base de un sociedad civil transnacional y, por otro, que las interpretaciones eminentemente estructurales del sistema mundial en formación no dan cuenta del papel relevante que comienzan a adquirir estos nuevos actores y sus diversos y fragmentados proyectos de contrahegemonía (Cox, 1987).

La socialización de la globalización y la sociedad civil global

En los últimos veinte años, se ha producido una proliferación de actores y redes no-estatales en la escena internacional, incluyendo un amplio espectro de organizaciones humanitarias, religiosas o laborales; movimientos sociales de diverso tipo, u organizaciones que promueven temas globales específicos en torno a la paz, los derechos humanos, el desarrollo y el balance ecológico (Coate, Alger, Lipschutz, 1996, 103). Muchas han surgido al calor de sus vínculos y relaciones con organismos intergubernamentales (OIG) y, en especial, con agencias de la Organización de Naciones Unidas (ONU) y, en particular, con su Consejo Económico y Social (ECOSOC); otras han emergido y se han desarrollado en torno a temas y reivindicaciones específicas de carácter global o regional, en función del surgimiento de foros en el marco de la Cumbre Ecológica de Río, de la Cumbre Social de Estocolmo o de las actividades promovidas por el Año Internacional de la Mujer; algunas otras, finalmente, responden a temas y dinámicas propias como en el caso de Amnesty International, Greenpeace o Oxfam. Asimismo, junto con estas expresiones más específicamente asociadas con el proceso de globalización, se han desarrollado con un creciente carácter global y transnacional, variadas formas de *particularismos*, ya sea de carácter étnico, nacional religioso, que cuestionan tanto el proceso de globalización como, en especial, las expresiones de la modernidad occidental asociadas a esta (Badie-Smouts, 1992).

En todo caso, tanto las diferentes expresiones de organizaciones no-gubernamentales como los

diversos movimientos sociales de carácter transnacional han dado lugar a una sociedad civil global, definida por sus propios códigos y reglas legales, con frecuencia en oposición y en autonomía de los estados, a través de la creación y del desarrollo de redes transnacionales que generan nuevos espacios políticos en el sistema internacional. Sin embargo, como bien lo señala Lipschutz (1992), este proceso, a su vez, ha dado lugar a un cuestionamiento al discurso estado-céntrico dominante que se manifiesta tanto a través de la emergencia de esta sociedad civil global, como a través de diversas expresiones étnicas, religiosas y nacionalistas, poniendo en cuestión la misma ideología de la globalización.

En este proceso, crecientemente el rol de los diversos actores sociales emergentes a nivel nacional se vuelve crucial y da lugar a la emergencia de una *sociedad civil global* que genera, en palabras de Camillieri (1995, 218), una difuminación del control social al erosionar la competencia de los estados y que postula una sociedad civil que, a diferencia de la doméstica, no tiene por referente al estado, sino a las diferentes formas de articulación interestatal e internacional del poder.

En conclusión, y dados estos rasgos, pese a las características relevantes que en el sistema internacional emergente bajo el impacto del proceso de globalización adquiere una sociedad civil global, en interlocución e interacción, así sea crítica, con el estado y con el mercado, es evidente que esta sociedad civil no está exenta de las complejidades y contradicciones introducidas por la globalización.

En este marco, una de las interrogantes es, sin embargo, cómo al emerger la sociedad civil global como un factor relevante de la dinámica internacional, puede incidir sobre los procesos concomitantes a la globalización, superando el *déficit democrático* engendrado por el despliegue de alternativas *globalitarias* donde estados, organismos intergubernamentales y agentes económicos transnacionales, toman decisiones sin la participación y sin el control de amplios sectores sociales del planeta que, sin embargo, se ven decisivamente afectados por estas decisiones. Si bien esta es una interrogante de carácter muy amplio, afecta, en el plano de las políticas específicas, el devenir del proceso de globalización, en tanto pone en cuestión la orientación de la

globalización de arriba en función de plantear una globalización con una participación creciente no solo de países y de regiones marginalizadas del sistema económico internacional, sino también de actores y de sectores sociales específicos de la sociedad civil global emergente. Esta interrogante es particularmente relevante en el entorno de los procesos de regionalización que, como respuesta y complemento a la globalización, se desarrollan en América Latina y el Caribe.

Regionalización y déficit democrático en los procesos de integración de América Latina y el Caribe

Frente a la amenaza de la exclusión o marginación del sistema económico internacional a raíz del proceso de globalización, los países de América Latina y el Caribe han reaccionado, desde finales de la década del ochenta, reactivando, profundizando o desplegando procesos de integración regional y sub regional, en un amplio espectro que abarca la reactivación del Mercado Común Centroamericano (MCCA) a través de la creación del SIECA, la CARICOM y el Grupo Andino, a la creación de MERCOSUR, el Grupo de los Tres (G-3) y la Asociación de Estados del Caribe (AEC) (Serbin, 1995; 1996). Independientemente de los alcances que cada uno de estos esquemas intenta materializar en función de la integración - desde acuerdos de libre comercio como el G-3, hasta plataformas políticas regionales como la AEC, pasando diversas variantes de mercado común y uniones aduaneras-un denominador común ha sido, su identificación con los postulados del *regionalismo abierto* promovido por la CEPAL.

En este sentido, junto con el objetivo explícito de promover, en el marco de las políticas de ajuste predominantes en los países de la región bajo efectos del *consenso de Washington* y los planteamientos neoliberales de los organismos financieros multilaterales, un más activo intercambio comercial intrarregional y una competitiva inserción en la economía mundial, las nuevas formas de regionalismo en América Latina y el Caribe han estado asociadas con el intento de vincular más estrechamente a estas iniciativas al sector gubernamental y al sector empresarial en el marco de los programas de ajuste en curso. De hecho, generalizado, ha implicado una

creciente conjunción entre las élites políticas y las élites económicas latinoamericanas y caribeñas en las iniciativas orientadas a profundizar en la regionalización, evidenciadas con frecuencia tanto en la modalidad de consulta de los gobiernos con el sector empresarial en los procesos de libre comercio e integración a través de la modalidad del *cuarto de al lado* en las negociaciones regionales, o en el establecimiento de mecanismos formales de consulta con este sector a través de Consejos Consultivos creados en el Grupo Andino, MERCOSUR, el sistema de integración centroamericano o CARICOM.

Sin embargo, en estos procesos, reiteradamente, se hace evidente la ausencia de participación de otros actores de la sociedad civil - tanto de los movimientos sociales como inclusive, con matizaciones y variaciones, de actores políticos formales como los partidos políticos. Con la excepción de la participación, en algunos de los esquemas, del sector laboral a través de mecanismos de consulta o de mecanismos tripartitos con la participación de gobierno y empresarios, los restantes actores sociales no han estado representados en la mayoría de los procesos de regionalización. En la práctica, la tendencia dominante a la incorporación de actores sociales, en los casos que se da, en América Latina y el Caribe ha sido a través del *tripartismo*, en función de integrar con carácter consultivo al sector empresarial y al sector laboral, a través de sus representaciones sindicales, junto con representantes del gobierno, en mecanismos de consulta.

En este sentido, es evidente el papel que las tradiciones sindicales y el peso de estas organizaciones detectan en el contexto latinoamericano, aunado a la creciente preocupación por los planteamientos del *dumping social* en el GATT y la OMC, y a los efectos de la globalización y de la re-estructuración productiva sobre los mercados laborales y el empleo.

No obstante, estos actores y la sociedad civil en general, frecuentemente impactada no solo por los programas de ajuste, sino también por los efectos directos o indirectos de los acuerdos regionales, han estado ausentes de una participación en la toma de decisiones en estos procesos y de alguna incidencia sobre el curso de estas iniciativas, en el marco del apotegma *decidiremos por ustedes, para ustedes, pero sin ustedes*.

Este *déficit democrático* significativo en la implementación de los procesos de regionalización se produce en un contexto donde, de una manera crecientemente destacada, la sociedad civil reclama una participación mayor y exige un grado de *accountability* de los respectivos gobiernos sobre un proceso de toma de decisiones en los cuales no tiene arte ni parte pese a sus efectos sociales devastadores en términos de incremento de la desigualdad y la polarización social, la pobreza y el desempleo en la sociedades de la región.

En este marco, la trilogía de la articulación regional de estado, mercado y sociedad civil, evidencia un fuerte debilitamiento del reconocimiento y de la institucionalización de la participación o interlocución política del último de ellos, similar a la que señalábamos en el marco general del proceso de globalización.

Sin embargo, la movilización de los actores de la sociedad civil regional - movimientos de mujeres y ecologistas, y organizaciones indígenas y de derechos humanos en particular - ha impactado, con sus reivindicaciones, no sólo la opinión pública y los medios masivos de comunicación, sino también ha comenzado a ejercer una creciente influencia sobre los estados y, eventualmente, sobre las corporaciones y los organismos financieros.

Sociedad civil y participación democrática en el proceso de regionalización en el Gran Caribe

El proceso de globalización y las reacciones regionalizadoras, como así también las concepciones asociadas al regionalismo abierto y al consenso de Washington, con las diferencias del caso, han afectado asimismo de una manera significativa al conjunto de sociedades demográficamente y territorialmente pequeñas, económicamente vulnerables y geopolíticamente sensibles del Gran Caribe². De por sí la región, más allá de su original diferenciación

² Entendemos por Gran Caribe a la región que está configurada por el conjunto de estados, estados asociados y territorios coloniales vinculados al mar Caribe, y que incluye tanto a los estados y territorios insulares como a los estados que bordean al mar Caribe - los países centroamericanos, México, Colombia, Venezuela, Guyana y Suriname, de acuerdo a la concepción introducida con la creación de la Asociación de Estados del Caribe en 1994.

geopolítica en el marco de la guerra fría, presenta una gran heterogeneidad cultural y étnica, como así también política, como consecuencia de los diversos legados y tradiciones de los diferentes sistemas coloniales que se establecieron en ella.

Para tomar sólo a las dos subregiones más destacadas - el Caribe de habla inglesa y la subregión centroamericana - las diferentes historias políticas recientes hacen marcadas diferencias en las tradiciones y concepciones acerca de la participación política de la sociedad civil en el proceso de regionalización

En el caso de Centroamérica es de notar, en primer lugar que, junto con el Parlamento Centroamericano creado como un foro consultivo de los representantes de los partidos políticos del mismo y pese a una consulta amplia realizada entre 1972 y 1976 con los actores oficiales por parte del Comité de Alto Nivel para la Reestructuración y Perfeccionamiento del Mercado Común Centroamericano (CAN), el proyecto resultante no fue aceptado por los gobiernos de la región en el marco de la crisis por la que atravesaba Centroamérica (de la Ossa, 996, 20). Sin embargo, una vez avanzado el proceso de pacificación iniciado con los acuerdos de Esquipulas y reactivado el proceso de integración centroamericano con la creación del Sistema de Integración Centroamericano (SICA) en 1991, el protocolo de Tegucigalpa que le dio origen estableció la constitución de un Consejo Consultivo Centroamericano, conformado por *...los sectores empresarial, laboral, académico y otras principales fuerzas vivas del Istmo centroamericano representativas de los sectores económicos, sociales y culturales, comprometidos con el esfuerzo de integración istmica* (ibidem, 21).

Es importante resaltar que junto con organizaciones del sector empresarial, laboral, cultural/académico participan en el Comité Consultivo de SICA no sólo las organizaciones indígenas y cooperativas, sino también aquellas ONGs que actúan en más de tres países de la región. El Comité Consultivo constituye un foro regional cuyos representantes son designados por las respectivas organizaciones y no por los gobiernos, y sus decisiones son tomadas por unanimidad y no por mayoría.

En el caso de los países de la CARICOM, los procesos de descolonización que llevaron a la independencia de los países del Caribe de habla inglesa, fueron originariamente promovidos por los sindicatos locales que, con frecuencia, dieron origen o se vincularon con los partidos políticos que llevaron a la independencia política. Estos orígenes, particularmente en las postrimerías de la Segunda Guerra Mundial, pudieron haber dado lugar a una visión tripartista de la participación de los actores políticos y sociales en el proceso de integración, similar a la que señalábamos en el caso de Mercosur y quizás con la diferencia significativa de una incorporación inicial de los sindicatos en el proceso. Sin embargo, la convergencia de un reciente proceso de deterioro de los sindicatos y de los partidos políticos tradicionales en la subregión bajo los efectos de los cambios globalizadores y del fin de la guerra fría (Serbin, 1995), junto con la existencia de una tradición de actividades comunitarias no-gubernamentales ha dado lugar a una mayor proyección y relevancia de la importancia de otros actores de la sociedad civil en el proceso de integración de la CARICOM (Duncan, 1996).

¿Hacia una sociedad civil regional?: Los problemas de la participación de la sociedad civil en el proceso de regionalización

Esta somera revisión de los procesos de organización de la sociedad civil en dos de las subregiones del Gran Caribe y de sus logros actuales en función de la participación en el proceso de regionalización, plantean una serie de conclusiones tentativas pero, asimismo, una serie de interrogantes.

En primer lugar, es de señalar que la emergencia de una sociedad civil regional parece estar signada por el desarrollo de los procesos de consolidación y de participación de las emergentes sociedades civiles a nivel subregional - como en el caso de Centroamérica y del Caribe, con poca o limitada vinculación entre ellas en esta etapa y fuertemente signadas por las respectivas experiencias y legados políticos. En este sentido, una primera comparación entre las dos subregiones permite apuntar, preliminarmente y en forma tentativa, un mayor desarrollo y una mayor participación de las ONGs, incluidas las religiosas, en el Caribe, y una más reducida presencia de las mismas en la participación en el proceso de integración centroamericano. Asimismo,

es de señalar, el desarrollo de un proceso de interlocución aparentemente más fluido entre los gobiernos, la CARICOM y la sociedad civil regional en el Caribe, en tanto en centroamérica la incorporación de la sociedad civil al proceso de integración a tropezado con mayores reticencias por parte de los gobiernos y en función de contradicciones internas.

En segundo lugar, este incipiente proceso de incorporación de la sociedad civil en la regionalización, a través de una profundización de su propia organización e institucionalización, señala su creciente desarrollo pero no marca aun modalidades distintivas de participación a nivel regional, más allá de su carácter consultivo en el marco de mecanismos acordados y promovidos en conjunto con los organismos intergubernamentales de integración subregional.

Es llamativa, asimismo, en tercer lugar, la limitada vinculación entre las instancias políticas de representación institucionalizada a nivel subregional - tales como la Asamblea de Parlamentarios Caribeños y el Parlacen, y las organizaciones de la sociedad civil - tales como el Centro para el Desarrollo de Políticas Caribeñas (CPDC) y el Comité de Coordinación Intersectorial Centroamericano (CAIC) y la Iniciativa Civil para la Integración Centroamericana (ICIC), respectivamente, marcando, en principio, un aparente divorcio entre los partidos políticos y las iniciativas de la sociedad civil.

Sin embargo, es importante resaltar, en cuarto lugar, la creciente presencia que adquiere un entramado de actores sociales a nivel regional, al configurar, en el marco de los procesos de regionalización, una sociedad civil regional que promueve una serie de iniciativas en la dirección de una *regionalización desde abajo* que tome en cuenta las demandas y las necesidades de amplios sectores de la población afectados tanto por las secuelas del proceso de globalización, como por el impacto de las medidas que acompañan la profundización de la regionalización.

Finalmente, en el plano regional y hemisférico estas conclusiones preliminares abren una serie de interrogantes específicas.

En primer lugar, ¿hasta qué punto el desarrollo de estas experiencias subregionales podrá encauzarse,

a través de barreras lingüísticas, étnicas e históricas, hacia la conformación de una sociedad civil regional en el Gran Caribe? y, en segundo lugar, ¿hasta qué punto las diferencias y heterogeneidades políticas y sociales acotadas podrán dar lugar a posiciones comunes en cuanto a la definición de mecanismos de participación en el proceso de regionalización del Gran Caribe y, en particular, en el marco de la Asociación de Estados del Caribe? En este mismo sentido se abre una tercera interrogante acerca de la capacidad de este organismo intergubernamental de promover y diseñar mecanismos idóneos para impulsar esta participación, en el contexto de las heterogeneidades y disimilitudes políticas que caracterizan la región?

Por último, en el plano hemisférico, cabe plantear la pregunta de ¿si éstas experiencias son aplicables a los restantes procesos de integración en América Latina, con sus diferentes tradiciones y culturas políticas y con sus particulares ritmos de avance de la integración, en el sentido de que pueda emerger una sociedad civil regional y de que se pueda promover una más amplia participación de la misma en el proceso de integración de América Latina y el Caribe?

Bibliografía

- Brecher, Jeremy, John Brown Childs and Jill Cutler (1993) **Global Visions, Beyond the New World Order**, Boston: South End Press.
- Camillieri, Joseph A. (1995) *State, Civil Society and Economy* en Camillieri, Joseph; Anthony P. Jarvis and Albert J. Paolini (eds.) **The State in Transition. Reimagining Political Space**, Boulder: Lynne Rienner.
- Coate, Roger; Chadwick F. Alger and Ronnie Lipschutz (1996) *The United Nations and Civil Society: Creative Partnership for Sustainable Development*, en **Alternatives**. Vol. 21, No. 1, Jan-Mar., pp. 93- 122.
- Cox, Robert W. Cox (1987) **Production, Power, and World Order. Social Forces in the Making of History**, New York: Columbia University Press.
- De la Ossa, Alvaro (1996) *Cuenca del Caribe: Mecanismos para profundizar la participación de los actores sociales en el proceso de regionalización*. Ponencia en el Seminario **La nueva agenda sociopolítica del proceso de integración en el Gran Caribe**, 12 y 13 de febrero de 1996, INVESP/SELA, Caracas, Venezuela.
- Duncan, Neville (1996) *A New model of Governance and Community Development*, ponencia en el Taller Regional **Actores políticos e integración regional en el Gran Caribe 2 y 3** de mayo de 1996, INVESP/IRIPAZ/SELA, Guatemala.
- Lipshutz, Ronnie (1992) *Reconstructing World Politics: The Emergence of Global Civil Society*, en **Millenium**, Vol. 21, No. 3, pp. 389-420.
- Macdonald, Laura (1994) *Globalizing Civil Society: Interpreting International NGOs in Central America*, en **Millenium**, vol. 23, No. 2, pp. 267-286.
- Podestá, Bruno (1995a) *La representación socio-profesional en los países del mercosur en relación al CES*, en **Revista del Trabajo** Año 2, No. 6, marzo-abril, pp.229-235.
- Tomassini, Luciano (1993) **Estado, gobernabilidad y desarrollo**, Washington: Serie de Monografías del Banco Interamericano de Desarrollo.
- Wallerstein, Immanuel (1995) **After Liberalism**, New York: the New Press.
- * *Presidente del Instituto Venezolano de Estudios Sociales y Políticos (INVESP) y Profesor de la Universidad Central de Venezuela. Actualmente es Asesor especial del Sistema Económico Latinoamericano (SELA).*

Production, prices and incomes in the Caribbean economy: A basic model

Vanus James*

Introduction

This paper presents a model of production, prices and incomes in the core of the Caribbean economy, in the tradition established by Lewis and the Plantation Economists. The core economy is defined following Lewis (1954:147; 1958b: 4,8,9,20; 1972:78) as that part of the economy in which production occurs with reproducible capital and wage-labor. Lewis' reproducible capital is a set of produced means of production with associated money value, activated and manipulated through underlying domestic and international competition and capitalist social relations. In the tradition of the Plantation Economists, the Caribbean economy is identified by the necessity for transformational growth and economic development to be led by a (residential) sector producing product-cycle commodities and achieving worker speed-up as conditions for generating and realizing surplus. This contrasts with other economies whose economic development can be led on a sustained basis by sectors which derive competitive advantage from abundant supplies of natural resources or primary factors of production.

The data of the model is organized in a Social Accounting Matrix (SAM) which essentially compresses an aspect of that introduced by Best (1968) and Best and Levitt (1969) and updates it conceptually to reflect modern levels of interdependence. Thus, the model utilizes a refined version of their classification of productive activity into residential and staple activity. Residential high earnings activities are distinguished from others by the necessity to succeed in competition mainly by producing, product-cycle commodities and fostering increasing worker efficiency. The founding concepts in this classification are the early descriptions of the *peasant economy* (Lewis, 1949/50), the *people's sector* (Williams, 1962, 1964) and even the more recent *low-wage, capital-starved, largely informal sector* (World Bank, 1994). However, the choice of classification is fundamentally a reflection of the importance attached to product-cycle commodities in successful international exchange (Forstner and

Ballance, 1990; Root, 1996). It also reflects an attempt to follow Lewis's method, borrowed from "the classics, from Smith to Marx," of explaining entrepreneurship and the rate of surplus accumulation in the Caribbean mainly through class-formation, in particular the emergence of a subclass of residential capitalists (Lewis, 1954: 139, 159; James, 1997).

It should be noted that although the data and model are presented in a 2 sector format to facilitate focus on the essentials, extension to a more general n -sector format can be readily done as long as the essential disaggregation is preserved. Monetary flows are excluded from the data matrix for convenience but the foundations for their analysis are laid by use of worker speed-up to generate endogenous surplus.

In developing the model, the Caribbean economy is assumed to be open to international exchange from the start and no effort is expended on popular concerns about autarky. On the production side, the model which is presented follows Lewis in explaining the growth of output through the level, distribution and accumulation of surplus, but does so with the sectors and dynamics of the Plantation Economists, and hence with a leading role for residential activity and worker speed-up. Correspondingly, the rate of exports, consumption, and the balance of payments are all cast in a nexus with variable worker efficiency. In this regard, the model differs fundamentally from the special neoclassical production models which assume that efficiency is fixed at the maximum level, and from Lewis and other neoRicardian models such as Metcalfe and Steedman (1979) in which the variable is not formally incorporated even in the presence of surplus and profit. Similarly, from the perspective of domestic and international exchange and distribution, the model explains relative prices, profits and the terms of trade through the going social wage and variable worker efficiency. No strict duality is presumed as in neoclassical models. Rather, the conditions for duality are identified and turn out to depend on the trade balance.

Another feature of this model might also be considered novel. Models which influence the formulations in this paper, including those of Lewis and Metcalfe and Steedman (1979) disaggregate the

economy into capital goods and wage goods sectors and do not address technical change and taste formation. Adoption of the sectoral classification of the Plantation Economists seems to point to a novel approach to technological change (and to a lesser extent taste formation) in economic theory by treating information, product, and process innovations as a composite output of a specific production sector which can also be used as capital by other sectors. Of course, while the modeling technique might shed light on how to address the unsolved problem of taste formation in economic theory, the issue is not discussed directly in the paper. In fact, the whole problem of choice is eliminated by assuming that each worker has a lexicographic utility function and therefore buys goods and services in fixed proportions using their wage.

The model presented helps to clarify why it *could be true*, as claimed by the Plantation Economists (Best, 1968, 1980; Best and Levitt, 1969), that long-run Caribbean transformation rests primarily on the dynamics of the residentiary sector. Indeed, the results could be treated as specifications of necessary conditions for successful development led by the residentiary sector. This issue has commanded a substantial amount of the attention of social scientists in the Caribbean since World War II. In its essentials, it was first considered formally by Gallotti (1948). Gallotti, having recognized the rise (and the employment potential) of a substantial residentiary sector in the Caribbean, nevertheless argued that the latter was unlikely to form the basis of long-run development since, by the logic of Ricardian comparative advantage, its development would be limited by *supply factors* such as *inadequacy of power, of capital and of labor skills*, and by *demand factors* such as *small local markets and inability to compete in large markets with European and American industries* (Gallotti, 1948: 29, 30, 234, as quoted in Best, 1980:7). And, even while he disagreed with Gallotti about the potential for industrial development in the region, Lewis (1949-1950:1) held that, by, 1949 the process of development through the peasantry had gone as far as it could (James, 1997:3,4).

The organization of the paper reflects an underlying concern with the conditions of successful socioeconomic development and the design of development policy which preoccupied Lewis and the

Plantation Economists. Caribbean economic development essentially has three dimensions. The first is the general expansion of production in the core high earnings economy which concerned Lewis describe under steady state conditions and the basic system of prices which underwrites domestic and international exchange, and income creation and distribution. The second is the process of transformation growth from staple domination of the economy to residentiary domination, since residentiary production is defined to embody the domestic capacity for product-cycle output and worker speed-up. The third aspect of development is the absorption and integration of the low earnings activities and households into the high earnings sectors (Lewis, 1958: 45), associated employment creation and the adjustment of the distribution of incomes within and between receiving accounts. This aspect is not discussed here but the analyses of production, prices, transformational growth and incomes provide the foundation for in future work in this area.

The model: production, prices and incomes

The model of the core Caribbean economy recognizes production as work with produced capital by employed workers. Indeed, the speed of work is modeled explicitly, partly as a way of representing the underlying social system which elicits work and endogenous surplus. Production sectors are disaggregated to isolate those which might serve as the engine of growth in the sense of tending to transform others while emerging to donate the economy. Here, we follow Lewis (1954, 1958) and identify those activities which either currently yield high earnings or have a theoretically reasonable potential of doing so; the low earnings sectors are the complement of this set. We also follow Best (1968, 1980) and distinguish between the composite of high-earnings residentiary activities (X_R) which actually or potentially generates high earnings through worker speed-up or product-cycle output and the composite of high-earnings staple activities (X_S), including traditional exports (such as oil, bauxite, sugar, arid coffee) which, though important in determining short run capacity to import, have reached the limits of their capacity to generate product-cycle output and worker speed-up.

For residentiary producers to accumulate in the face of capitalist competition, they must generate increasing surplus and hence must continually increase the speed of work above subsistence levels. The rate of profit is integrally linked to the efficiency with which labor produces surplus. Rising worker efficiency converts more means of production into output per unit period, increases surplus production, keeps down unit costs, and hence improves competitive advantage. If workers were to slow down sufficiently, the surplus would be eliminated entirely and existence would be at the subsistence level. Further, any output produced must also be marketed since sale is not guaranteed to any unit in a market economy. To win markets, residentiary firms must ensure that their commodities have a product-cycle character endowed by product and/or process innovation. It follows immediately that residentiary activity is not to be confused with either founding subsistence production or informal production.

It is not worthwhile to begin the analysis of Caribbean economies with data designed to extract theorems of autarky. Notions of autarky have no counterpart in Caribbean history and illuminate very little about all economy which was developed as an exporting unit from its inception. The historical dependence on imports and on metropolitan institutions and creative initiatives in the nonresidentiary system implies that the trading institutions display few, if any, of the self-sufficiency characteristics of pricing and production characteristics associated with viable autarky. Import (and hence balance of trade) constraints on the development of production and price formation must be represented in each modeling step along with all other essential aspects of the terms of international exchange.

Emergence of a self-reliant (as distinct from self-sufficient) residentiary sector (from within the traditional subsistence economy) means that, in contrast to traditional neoRicardian open economy models such as Steedman and Metcalfe (1979), a model which describes the core of the Caribbean economy must assume two export (tradeable) commodities and no commodity which cannot be exported and is nontradeable in the sense intended by Little and Mirrlees (1974). The matrix of technical coefficients must be specified to reflect the use of capital goods and

consumer goods in the production of residentiary and staple output. We assume that each type of output can be used either as a capital good or as a consumption commodity. Further, it is assumed that there are two binding primary inputs which cannot be produced by the country's production system; labor-time (or worker effort) and imports. We ignore the problem of a binding land constraint.

The paper sets out a general model of production and prices in a typical Caribbean-type economy. It assumes the going social wage, variable worker efficiency and the technical data of production set out as a single chosen technique. Variable worker efficiency is also treated as a method of representing the nature of the social framework of production. To eliminate the problem of consumers choice, it also assumes that consumers have lexicographic utility functions. The model also admits of an open economy from the start and assumes a small country pricing constraint on exports of staple. On this basis, and using a disaggregation of the economy into staple and residentiary activities, relations were derived logically which explain growth, exports, consumption, and the balance of payments, on the one hands, and relative prices, profits and the terms of trade, on the other.

The rate of output per worker and the rate of exports from each sector is a function of the integrated technical coefficients of the economy, the steadystate rate of growth and the level of final consumption and export demand. In particular, the rate of staple output and exports adjusts interdependently with the rate of residentiary output through the integrated technical conditions, the speed of work in the residentiary sector, and the money-valued balance of trade which include residentiary exports. Domestic relative prices and the terms of trade between imports and staple similarly depend on these integrated factors.

Underlying the output relations is an equilibrium condition which features a nexus of the rate consumption of both residentiary and staple output, the rate of economic growth in both sectors and the associate efficiency of labor. Also, underlying the price relations is an equilibrium condition defined in terms of a nexus of the real wage bundle which includes residentiary output, the efficiency of labor and the rate

of profit as well as the real-wage denominated rate of exchange and costs of imports. Just as important, it is clear that the real price of imports and staple which are used in these relations are functions of the efficiency of labor, the rate of profit, the terms of trade, the real rate of exchange, and the integrated labor and imports coefficients of production of both residentiary and staple output.

Moreover, there is no general duality between the production and price aspects of the economy as suggested in neoclassical models; indeed, it is found that conditions for duality are derived in terms of the behavior of the balance of trade. In particular, duality exists only if trade balances exactly and the speed of work is fixed at its maximum rate. It follows that the adjustment of output in the economy depends directly on the relative price of residentiary output.

Results and conclusions

Looking from the perspective of development, it was shown that a path of transformational growth can be derived in terms of the rate at which the economy can increase its output of residentiary commodities per worker. The model implies that a condition for such residentiary expansion is that staple output must grow at a commensurate rate. There is reasonable justification to emphasize the short-run importance of promoting expansion of the staple sector in the process of transforming the Caribbean economy.

Finally, the SAM was used to generate equations describing the income accruing to the household and other institutional accounts as a function of injections into the various activities and sectors of the system. The economic data in the multipliers of these equations take account of income and final consumption effects as well as interindustry linkage effects. Also, the incomes of any account depends on injections in all sectors together with these highly integrated multipliers. An important reason for this high degree of interaction between injections and multipliers in determining income is that, rather than serving as a leakage, value-added generates direct interindustry consumption and other demand linkages which stimulate domestic production and trade in the multiplier process. The more general multipliers of the income model are expected to be larger than more

traditional Lewisian and NeoRicardian multipliers which are based on data representing only the interindustry effects.

In general, taking the assumptions of the model as specified, there are logically consistent theoretical foundations for agreeing with the Plantation Economists that the transformational growth path of the economy can be reasonably well-described in terms of the dynamics of output price formation and income in the domestic sector in which initiatives to innovate and speed-up work are concentrated, that is, the residentiary sector. This means that, looking from the perspective of the implications of the chosen generalizations of the model, it is reasonable to hold that it might be true that the development of the economy depends significantly on the dynamics of residentiary growth. Social scientists might benefit from efforts to study many aspects of the Caribbean development process from this perspective.

References

- Beckford, G. (1972) **Persistent Poverty**. New York: Oxford.
- Best, L.A. (1968) **Outlines of a Model of Pure Plantation Economy, Social and Economic Studies** 17(3) September: 283-326.
- Best, L.A. (1980) **International Co-operation in the Industrialization Process: The Case of Trinidad and Tobago**. Port of Spain: TTRIWI.
- Best, L. and K. Levitt (1969). **Externally Propelled Growth and Industrialization** (3 vols., mimeo). Montreal: McGill University.
- Forstner, H. and R. Ballance (1990). **Competing in a Global Economy**. London: Unwin Hyman/Unido.
- Gallotti, R. (1948) **Industrial Development in the British territories of the Caribbean**. Report prepared by the British Member of the Industrial Survey Panel, Caribbean Commission. Vol. 1.

- James, V. (1994). *Surplus in Lewis's Theory of Development*, **Review of Radical Political Economics** 26(4): 76-98.
- James, V. (1997) *Lewis on Class Formation in the Caribbean*, **Social and Economic Studies** 45(4) December.
- Lewis, W.A. (1949-50). *The Industrialization of the British West Indies*. **Caribbean Economic Review** 11(1).
- Lewis, W.A. (1954) *Economic Development with Unlimited Supplies of Labor*. **The Manchester School of Economic and Social Studies**, XXII(2): 139-191.
- Lewis, W. A. (1958a) *Employment Policy in an Underdeveloped Area*, **Social and Economic Studies** 7(3) September: 42-54.
- Lewis, W.A. (1958b). *Unlimited Labor: Further Notes*, **The Manchester School of Economic and Social Studies**, Vol. XXVI, No. 1.
- Lewis, W.A. (1972). **Reflections on Unlimited Labor**, In *International Economics and Development Strategy*, A Cairncross and M. Puri (eds.), London: Macmillan.
- Little, I. and J. Mirrlees (1974) **Project Appraisal and Planning for Developing Countries**. London: Heinemann.
- Metcalf, J.S. and I. Steedman (1979) **Growth and Distribution in an Open Economy**, in Steedman (1979).
- Steedman, I. (1979) **Fundamental Issues in Trade Theory**. New York: St. Martins.
- Thorbecke, E. and H. Jung (1996) *A multiplier decomposition method to analyze poverty alleviation*, **Journal of Development Economics** 48:279-300.
- Williams, E. (1964) **Capitalism and Slavery**. London: Deutsch.
- World Bank (1994) **Jamaica: A Strategy for Growth and Poverty Reduction**, Washington, D.C.
- * *Coordinator, Policy development Unit, Planning Office of Jamaica.*

Teoría del crecimiento evolucionista y
formas de realismo

Patricia Northover*

Comprender la dinámica y los mecanismos subyacentes en las tasas de crecimiento y los diferenciales de productividad a largo plazo constituyen inquietudes centrales del mundo moderno. Sin embargo, los modelos ortodoxos que prevalecen al abordar el rompecabezas de crecimiento económico continúan basándose en herramientas conceptuales que permanecen fundamentalmente estáticas y han proporcionado formas de explicar el crecimiento en las que el proceso de avance tecnológico se explica débilmente, si acaso. Como respuesta, Nelson y Winter (1982), han ofrecido un paradigma de investigación evolucionaria como un mejor enfoque para explicar el crecimiento económico. Sin embargo, ¿representan realmente sus contribuciones teóricas un paso de avance en la resolución de la aparente debilidad del poder explicativo de la teoría ortodoxa del crecimiento?

En el presente documento se aborda esta cuestión vital que surge de las recientes tendencias en la filosofía de la ciencia, sistematizada bajo el título de realismo trascendental. En particular, argumento que comprender las teorías en términos de ciertas distinciones filosóficas, a saber: realismo y positivismo, es fundamental en la tarea de evaluar de forma adecuada los esfuerzos de los economistas para explicar los fenómenos del mundo. Considero que este detalle metodológico es muy importante, dado el análisis ambiguo, de la economía evolucionista en la actualidad, como se refleja en los escritos de Nelson, Foss, y Vromen. Estos autores proponen que la economía evolucionista requiere de dos tipos de teoría -formal y apreciativa- siendo ambas integrales e indispensables en la tarea de analizar la dinámica de los sistemas. Esto es, identificar sus *leyes de tendencia* y sus *leyes de tendencia* causales. Lo anterior se conoce simplemente por procesos de modelaje como si los sistemas fueran en verdad cerrados. No obstante en este trabajo se sostiene que: i) tal presunción es superficial y un mero instrumentalismo metodológico y que: ii) tal tipo de modelaje no le agrega nada al intento de conocer las leyes causales y las leyes de tendencia.

Se argumenta que la idea de que las teorías formales, fundamentalmente máquinas deductivas, puedan utilizarse de tal manera, se basa en un intento mal encaminado de encontrar los ideales prescriptivos a priori de una filosofía de la ciencia, antes dominante, pero de todas formas errónea, es decir, el positivismo lógico. Se puede demostrar fácilmente las fallas en los cimientos de esta filosofía de la ciencia, dado que no es capaz de defender una concepción adecuada de las leyes, ya sea empírica o analíticamente. El realismo trascendental, que toma del análisis de los sistemas cerrados, destaca así que la noción de ley como regularidad empírica o de relaciones que no están en desacuerdo (el santo grial buscado por epistemologías deductivistas), descansa sobre una premisa metafísica *realista empírica* implícita que considera las prácticas científicas experimentales como ininteligibles. Como tal, el realismo empírico de los positivistas, que reduce el mundo solo a estados de eventos y sus prescripciones metodológicas derivativas, que reduce las explicaciones a solamente relaciones deductivas y las leyes a meras regularidades empíricas, debería todo descartarse como tesis filosófica sin sentido.

Dado lo anterior, el principal objetivo de este trabajo al examinar el trabajo de Nelson y Winter, es ilustrar que sus teorías formales, distintas de sus teorías apreciativas, no se sostienen bien cuando se trata de *poder explicativo*, y que estas teorías formales son simplemente instrumentalistas en sus objetivos. Además, dada la presencia de una incoherencia en los fundamentos del positivismo, los teóricos de la economía que se adhieren a este método, se encuentran seriamente a riesgo de recurrir a *explicaciones* tautológicas o sencillamente a formular una serie de preguntas sobre los fenómenos.

Para elucidar estos puntos metodológicos, el artículo describe conceptual y analíticamente, el trabajo clásico de Nelson y Winter de 1982, *Una Teoría Evolucionista del Cambio Económico*. Este análisis metodológico comprende: i) dividir su *teoría formal* de su *teoría apreciativa*; ii) discutir la sustancia explicativa de la última en términos de los mecanismos *evolucionistas* generativos de a) investigación/mutación, b) selección y c) rutinas como genes; mecanismos que vuelven a surgir de una forma problemática dentro de la teoría formal, y; iii) destacar cuán diferentes son estas teorías no solo en carácter y

posibilidad epistemológica, sino cuán inconsistentes en lo metodológico son estos ejercicios intelectuales cuando los sistemas que se analizan están caracterizados fundamentalmente por condiciones de sistemas abiertos.

El artículo concluye sosteniendo que el término medio fijado por Nelson y Winter, como se expresara en su uso de las nociones de la teoría formal y apreciativa, no es ni necesaria, ni metodológicamente pertinente al desarrollo de una economía evolucionista seria con poder explicativo.

References

- Bhaskar, R. (1978) **A Realist Theory of Science**, Brighton: Harvester Press.
- Calwell, B. (1982) **Beyond Positivism: Economic Methodology in the Twentieth Century**, London: George Allen and Unwin.
- Cartwright, N. (1993) **How the Laws of Physics Lie**, Oxford: Clarendon Press
- Collier, A. (1994) **Critical Realism: An Introduction to Roy Bhasker's Philosophy**, London: Verso.
- Dosi, G., C. Freeman, R. Nelson, G. Silverberg and L. Soete (eds.) (1988) **Technical Change and Economic Theory**, London: Printer.
- Foss, N.J. (1994) *Realism and Evolutionary Economics*, **Jornal of Social and Evolutionary Systems**, Vol. 17, No. 1 pp. 21-40.
- Lawson, A. (1997a) **Economics and Reality**. London: Routledge.
- Miller, R. (1987) **Fact and Method: Explanation, Confirmation and Reality in the Natural and Social Sciences**, Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Nelson, R. and S. Winter (1982) **An Evolutionary Theory of Economic Change**, Cambridge, MA: Harvard University Press.

* *Investigadora del Institute of Social and Economic Research, University of West Indies, Mona, Jamaica. Resumen y traducción preparado por la Asociación de Economistas del Caribe. El artículo original en inglés se publicará próximamente en el Cambridge Journal of Economics.*

**Common Themes in the Post World War Two
Economic Thought of the
English-Speaking Caribbean**

Mark Figueroa*

Much of the work on common themes in post World War II economic thought of the English-speaking Caribbean has been limited to a discussion of the work of those economists who fall within what has been described as the *Critical Tradition* in Caribbean thought (Bernal, Figueroa, Witter 1984). In particular, the link between Lewis and the Plantation school in general, and Beckford in particular, has been explored in some detail (Figueroa 1996a and 1996b).

These review of economic thought have identified shared views on such issues as: the nature of the problems faced by the Caribbean, the potential for development, and the appropriateness of different policy measures. In addition there has been recognition of an element of methodological unity involving historical, structural and institutional analyses that take into account the peculiarities of the Caribbean situation.

This paper seeks to demonstrate that these common themes have not been restricted to the plantation school and Lewis. Rather it seeks to show that this common approach involved a broader range of authors writing in the Caribbean. In doing so the work of George Cumper is examined as an exemplar of the writers who have been viewed as representing a more conservative and/or mainstream tendency than those who have been discussed within the *Critical Tradition*. In this manner I seek to show that a wide range of English-speaking Caribbean economists have seen the need to take similar approaches despite widely varying ideological perspectives.

George Cumper was born in England but he established his career as an economist in Caribbean living the majority of his adult life in Jamaica where he took out citizenship. He worked throughout the 1950s at the Institute of Social and Economic Research at Mona. Starting in 1960 he was one of the British economists who made up the senior core of the Department of Economics at Mona serving as Professor and head for six years. He was one of those who in the academic year 1964-5 opposed the introduction of the

teaching of Caribbean Economic Problems as a course at Mona. As such he stands out as a potential exemplar of the more conservative of the Caribbean economists.

Despite this an examination of Cumper's work reveals themes that are familiar to any student of the plantation school and Lewis. These include 1) a vision of the possibility for a significant transformation of the regions economy under effective government policy, the crucial role of the intellectual in making a commitment to the transformatory process and developing appropriate theory to guide this process; 2) a methodological commitment to an interdisciplinary approach to the study of economic phenomenon including an appeal to an historical analysis that includes a strong social and institutional component; 3) a certain acceptance of an element of eclecticism rooted in the application of modified tools of analysis borrowed from the economic mainstream the Anglo-American economic schools but with a awareness of the need to respond to the Marxist challenge; 4) a focus on aspects of the plantation peasant dichotomy as a possible foundation on which to rest analytic conclusions; and 5) a policy perspective that places considerable emphasis on the role of regionalism in economic development.

The significance of this study, the preliminary results of which are reported here, can be seen at two levels. First, it raises issues of relevance to our efforts directed a developing appropriate methodologies for the analysis of Caribbean economic problems and devising workable polices that might provide lasting solutions. By seeking to identify common themes particularly with respect to methodological approaches, this study addresses itself directly to the issue of how Caribbean writers have seen their enterprise as Caribbean social scientists and the extent to which there has been a consensus on the need for a *Caribbean Economics*. If indeed, there has been, in the past, a wide consensus on certain methodological issues we may wish to examine whether there is some merit in continuing to include these elements in our contemporary approaches.

A second point of significance has to do with the nature of discourse between the different perspectives that have emerged in the English-speaking Caribbean. Once more this study demonstrates the level

of commonality between perspectives which in the past have to some extent been involved in polemical exchanges which have focused more sharply on differences. From this I conclude that a more dispassionate assessment of the value of the works of opposing schools may provide more insights into our situation as such much has been lost by the manner in which debates have been conducted in the past a problem that persists to this day.

References

- Bernal, R., Figueroa, M., Witter, M. (1984) *Caribbean Economic Thought: the Critical Tradition*, **Social and Economic Studies**, Vol 33,2, June.
- Cumper, G. (1954) *Labour Demand and Supply in the Jamaican Sugar Industry 1830 -1950*, **Social and Economic Studies** Vol 2, 4.
- (1954a) *A modern Jamaican Sugar Estate*, **Social and Economic Studies** Vol 3, 2.
- (1956) *Population Movements in Jamaica 1850 - 1959*, **Social and Economic Studies** Vol 5, 3.
- (1958) *Introduction to Study Conference on Economic Development in Underdeveloped Countries*, **Social and Economic Studies** Vol 7, 3.
- (1958a) *The Jamaican Family: Village and Estate*, **Social and Economic Studies** Vol. 7, 1.
- (1959) *Employment in Barbados*, **Social and Economic Studies** Vol 8, 2.
- (1960) **The Economy of the West Indies** Kingston ISER.
- (1960a) *The Development of The West Indies*, in (1960) above.
- (1961) *Labour and Development in the West Indies Part 1*, **Social and Economic Studies** Vol 10, 3.
- (1962) *Labour and Development in the West Indies Part II* **Social and Economic Studies** Vol 11, 1.
- (1963) *Lewis Two-Sector Model of Development and the Theory of Wages*, **Social and Economic Studies** Vol 12, 1.
- (1968) *Non - Economic Factors Influencing Rural Development*, **Social and Economic Studies** Vol 17, 3.
- (1970) *Two Notes on the Multiplier*, **Social and Economic Studies** Vol 19, 3.
- (1974) *Dependency Development and the Sociology of Economic Thought*, **Social and Economic Studies**, Vol. 23,3, September pp.465-82.
- (1979) **The Political Economy of Information or Who Runs Jamaica?** published by author, New Delhi.
- (198?) *Career Summary and Resume*, author's mimeo.
- Figueroa, M. *Peasants, Plantations and People: Continuities in the Analysis of George Beckford and W. Arthur Lewis* in K Levitt and Witter M. (eds) **The Critical Tradition of Caribbean Political Economy: The Legacy of George Beckford**, Ian Randle, 1996.
- (1996a) *The Plantation School and Lewis: Contradictions, Continuities and Continued Caribbean Relevance*, **Social and Economic Studies** Vol 45, No. 4,

* Professor of Economics, University of West Indies, Mona, Jamaica

**International Copyright Regulation and the
Global Music Industry: Implications and
Prospects for the Regional Collective
Administration of Copyright in CARICOM**

*Keith Nurse**

Introduction

The objective of this paper is to examine the implications and prospects for developing country participation in the global music industry under the World Trade Organization's international copyright regulations. The focus is on the music industry because this is one of the copyright industries where developing countries have established some export capabilities. The Caribbean provides an interesting case study because of the long history of involvement in the global music industry through the export of genres like calypso, zouk and reggae. The region, in spite of its perceived success, has long-standing problems in relation to copyright protection and royalties collections. The goal of the paper is to assess to what extent the new international copyright regime and the new technologies can address these problems.

Globalizing trends signify an expanding market for entertainment products and services. The growth of new technologies is also impacting on the viability of the sector in many positive ways. The new digital and telecommunication technologies facilitate a global reach that was impossible before. According to some analysts "most of tomorrow's entertainment and information products will be recorded digitally, stored digitally, transmitted digitally, and received digitally" (Goldstein 1994: 197). It is anticipated that consumers will have a greater variety of product and service to choose from. Many analysts have likened the emerging scenario to that of a *global jukebox* (Burnett 1996). New products and new delivery systems suggest opportunities for new entrants. The issue that arises for developing countries is whether or not they will be able to tap into this growth sector. There are essentially two schools of thought on this matter. One school suggests that the new technologies will smooth the entry of small players and promote a democratization of the marketplace.

Other analysts are a bit more cautious. They argue that market control and the profitability of the entertainment industry will move away from the production side more towards the distribution and royalties collections, especially with technologies like the Internet where product can be delivered right to the consumer without any wholesaler or retailer.

Strategic Institutional Responses

Copyright protection and royalties collections are two important mechanisms to secure the interests of the actors in the industry. In relation to the overseas collections it is evident from the foregoing analysis that the region's capability to monitor and administer copyright income is less than desirable. This problem is now being recognized by the regional governments. In July 1997, the CARICOM Ministers of Culture, agreed that a regional collections agency should be developed and have given a mandate to WIPO (World Intellectual Property Organization) to initiate the project. Discussions have begun with the Performing Rights Society (PRS), a UK based copyright agency, which administers the copyright for most English-speaking Caribbean territories, Trinidad and Tobago being the exception because it has its own copyright organization (the Copyright Organization of Trinidad and Tobago (COTT)).

Commencing early in 1998, and lasting for a period of 6 months, a taskforce consisting of representatives from PRS, WIPO and CARICOM will conduct a fact finding mission, the aim being to find the most suitable location and to develop the most appropriate strategy for such an organization. The Trinidad and Tobago government is lobbying for COTT to act as the regional agency.

It is argued that a regional collections agency could enhance the leverage and international reach of the regional music industry in the context of a globalized copyright regime and new technologies. The case of LATINAUTOR (Organizacion Iberoamericana de Derechos de Autor), a regional collective rights organization for Latin American territories, is examined as an approach that can have some relevance for a Caribbean copyright organization.

One of the options open to Caribbean territories is to follow the example of LATINAUTOR. LATINAUTOR's purpose is to integrate Iberoamerican repertoires and to develop a common system for the collective administration of author rights.

Conclusion

The above-mentioned trends suggest that Third World countries will be called upon to strengthen their intellectual property regimes in line with the new challenges to copyright protection and royalty collections. This is likely to facilitate a larger outflow of royalty payments because the main exporters of music continue to be the US and the UK. This means that the balance of trade in royalties can become further skewed in the interest of the developed economies unless developing countries implement innovative ways to monitor, collect and distribute royalties.

With the explosion of cyber-technologies copyright income will be an area for expansion in Third World exports. The gains will not flow automatically from the new information systems that are being put in place. What is required is a more aggressive approach to tracking down the use of Caribbean copyright material. It is from this perspective that the regional copyright organization must be established. It is still early days in the set up of a regional copyright organization but I fear that the project team's focus may be more on how to extract higher levels of royalty payments from within the region. The region must therefore take a more assertive stance in regards to the composition of the team and the project objectives.

** Institute of International Relations University of the West Indies, Trinidad & Tobago*

Table 1

Royalty Collections Paid to PRS from Caribbean Territories, 1991 - 1996, (£)

	1991	1992	1993	1994	1995	1996
Bahamas	51,666	18,363	133,478	228,563	168,980	160,755
Barbados	116,432	106,042	96,448	126,426	141,205	161,376
Bermuda	34,676	31,118	45,425	50,141	39,343	35,579
Dominica	29,376	28,953	5,678	32,302	111,339	13,773
Jamaica	117,907	6,630	101,070	113,400	133,683	168,692
St. Lucia	n.a.	n.a.	n.a.	32,912	102,853	31,277
Agency Total	350,057	191,106	382,099	584,017	697,403	571,452
Trinidad & Tobago	46,961	160,372	262,636	100,993	105,745	n.a.
TOTAL	397,018	351,478	644,735	685,010	803,148	571,452

Note : All countries except Trinidad and Tobago have PRS agency offices that administer copyright collections and distribution.
Source: PRS yearbooks and data supplied by PRS.

PRÓXIMO BOLETÍN DE ECONOMÍA

Vol. IV, Núm. 2

octubre - diciembre 1998

Creando puentes, tercera parte : Cuba	<i>Jaime Bofill Valdés</i>
Los cambios económicos en Cuba	<i>Gerardo González Núñez</i>
La reforma económica en Cuba en los noventa	<i>Angela Ferriol Muruaga</i>
Cuba: structural adjustment with a human face?	<i>Norman Girvan</i>
Reforma económica en Cuba: Algunos comentarios	<i>Evaldo Cabarrouy</i>

El Boletín de Economía es una publicación trimestral de la Unidad de Investigaciones del Departamento de Economía, Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras. Los artículos son responsabilidad del autor por lo que no representan necesariamente las opiniones o posiciones de la Unidad de Investigaciones.

Unidad de Investigaciones Económicas
Departamento de Economía
Universidad de Puerto Rico
Recinto de Río Piedras
Apartado 23345
San Juan, Puerto Rico 00931-3345
Tel (787) 764-0000 Ext. 2451/ 2458
Fax (787) 763-5599
economia@rrpac.upr.clu.edu

Junta Editora

Jaime Bofill Valdés
Jaime del Valle Caballero

Colaboradores

Pedro J. Rivera Guzmán
Andrés Serbin
Vanus James
Patricia Northover
Mark Figueroa
Keith Nurse

Diseño Gráfico y Base de Datos

Maribel Rodríguez Rivera
Miguel A. Valentín